

## Reseñas

**Jean MEYER**, *La gran controversia. Las iglesias católica y ortodoxa de los orígenes a nuestros días*, Tusquets Editores, México D.F. 2005, 515 pp.

El autor, francés radicado en México, es un conocido experto en la historia de la Iglesia en ese país, concretamente de la guerra cristera. También tiene algunas obras publicadas sobre la historia de Rusia y de los cristianos rusos. Con esta obra realiza su primera incursión en el terreno del ecumenismo y de las relaciones entre Oriente y Occidente. Como se trata de un tema poco conocido en el ámbito latinoamericano, su aportación tiene un cierto carácter de novedad.

Meyer pretende comprender desde la historia qué ocurrió a lo largo de los últimos dos mil años en las relaciones Oriente-Occidente. Para eso realiza un recorrido cronológico que empieza en el siglo I y va hasta el año 2004. Empieza por la unidad del primer milenio con sus problemas y diversidades: la sustitución del griego por el latín en la zona occidental del imperio romano y sus implicaciones en la vida cristiana, el *filioque* visigótico (antiprisciliano), la crisis iconoclasta, la coronación de Carlomagno, el cisma de Focio, la cuestión búlgara. Después el historiador francés se detiene en el segundo milenio: el cisma de 1054, la cuestión de las investiduras, las cruzadas, los varios intentos de unión desde Roma, el surgir de los greco-católicos rutenos (al que el autor dedica con acierto un generoso espacio), y un largo etcétera hasta el año 2004. En algunos momentos el recorrido se interrumpe y vuelve atrás para contar desde otro punto de vista los acontecimientos. Un ejemplo entre muchos: en la época posterior al Concilio de Florencia, Meyer realiza su análisis desde tres posiciones, primero desde una perspectiva ligada a Polonia y a Lituania, después sigue el punto de vista de los greco-católicos que se unen a Roma en Brest (1596), y, finalmente, el modo de verla de los monarcas rusos. Los temas están bien tratados y ofrecen una visión que va mucho más allá del relato general de lo que ocurrió. El valor añadido de este libro está en haber recogido una inmensa cantidad de

información (exclusivamente de bibliotecas) y haberla puesto en términos bastante accesibles para el lector común.

El título del libro está inspirado en *La gran controversia* de Vladimir Solov'ev (1883), que no necesita muchas presentaciones. Quizá, sí, necesite de algún comentario el subtítulo del libro, «Las iglesias católica y ortodoxa...» (en vez del más habitual plural «iglesias ortodoxas») porque el autor tiene la intención de colocarse ante dos polos del cristianismo. Sólo en este sentido se puede hablar en singular de una Iglesia ortodoxa. Este planteamiento, elegido por el autor para facilitar su discurso, es próximo a algunos sectores ortodoxos. Sin embargo, tiene el inconveniente de que en el fondo admite que la Iglesia católica es sinónimo de Iglesia occidental. El historiador francés es consciente de esta limitación, que no quiere hacer propia en su discurso (cfr. p. 27).

Meyer no asume un punto de vista teológico, sino histórico. «Lo que se persigue es el efecto de los acontecimientos políticos [...] en nuestro campo, en “la gran controversia” entre el Oriente y el Occidente cristiano» (p. 403; y de forma análoga en la p. 395, entre otros lugares). El método del autor consiste en presentar los acontecimientos, las relaciones internacionales y la vida propia de las Iglesias (y del Estado), mostrando cómo han afectado a la *gran controversia*. Este modo de proceder da buenos resultados: ofrece muchas categorías para percibir la complejidad de los asuntos, muestra motivaciones profundas que ayudan a explicar lo que pasó hace muchos siglos, y ofrece claves para entender la historia reciente. Además, la lectura del libro es agradable y fácil. Pero también tiene sus desventajas. En concreto, el lector tiene la impresión de que todo ha sido causa o pretexto para la *gran controversia*, por lo que el autor tiene que ir dándole algunos espacios de sano escepticismo entre los datos que va ofreciendo. Esto muestra la pericia de Meyer en el uso del método.

Al final, el historiador francés afirma que todas las acciones emprendidas en favor de la

unión han fracasado, pero evita la desazón diciendo que no siempre los acontecimientos del presente se pueden equiparar o leer como repeticiones de eventos del pasado (pp. 462s). Uno de los motivos que ayudó al autor a resistir el desencanto ante la repetición de controversias a lo largo de los siglos es que el marco de tales aparentes reincidencias es distinto: «la religión no ocupa el mismo lugar en la misma sociedad. En la relación no elucidada entre modernidad y cristianismo, entre religión y tradición, entre Oriente y Occidente, se dan de repente fenómenos inesperados» (p. 462). Esta afirmación tiene su interés porque apunta al modo en que la Iglesia se ve en el mundo y ante las concretas formas de organización social. La comprensión que la Iglesia tiene de su lugar y misión en la sociedad no es la misma hace mil años que ahora. Esto no se evidencia demasiado a lo largo del discurso, porque está supuesto por Meyer en el lector que se acerca a su obra, como dice en varios lugares del libro. En nuestra opinión, es importante tener un buen conocimiento de los distintos modos en que la Iglesia se ha visto en el mundo, para no cometer errores de interpretación en la lectura del libro y deshacer lo que el autor pretendía construir.

No se trata de un libro para especialistas o historiadores —que echarían en falta la consulta de archivos, entre otras cosas— sino un libro bien documentado que llena un vacío en la literatura de lengua española sobre la relación entre Oriente y Occidente. Creemos que los objetivos que el autor se propuso se han cumplido, y se puede decir que el libro realiza uno de los deseos expresados por Juan Pablo II en la carta *Oriente Lumen*: acercar el Oriente a Occidente.

M. De Salis Amaral

**Liliana REGALADO DE HURTADO**, *Clío y Mnemósine. Estudios sobre historia, memoria y pasado reciente*, Pontificia Universidad Católica del Perú-Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima 2005, 226 pp.

La autora es Doctora en Historia y Profesora Principal del Departamento de Humanidades de la PUCP en Lima; especialista en historia y etnohistoria andina prehispánica y colonial, como avalan sus múltiples libros.

En la obra que analizamos, la Dra. Regalado nos ofrece una revisión teórica y metodológica acerca de la función social de la historia y la tarea de la memoria, junto con la discusión sobre las posibilidades de hacer una historia inmediata. El caso peruano está específicamente tratado en referencia a la violencia vivida recientemente.

La autora muestra un amplio conocimiento y dominio de la historiografía a lo largo de los seis capítulos de la obra. I: Historia y memoria en la discusión actual; II: Sobre la configuración de la memoria y de la historia; III: Historia inmediata; IV: Cuestiones en torno a la historia del tiempo presente; V: El deber de la memoria; VI: Escapando del terrorismo de los orígenes.

Su búsqueda del diálogo interdisciplinar en torno a las cuestiones que aborda es constante a lo largo de estas páginas en las que reivindica el estudio del tiempo presente con el fin de «intentar dar respuestas a interrogantes que hacía rato debían haber sido absueltas, junto con las necesarias acciones que se pudieran desprender de ellas» (p. 206).

C. J. Alejos

**Manuel REVUELTA GONZÁLEZ**, *Once calas en la Historia de la Compañía de Jesús. «Servir a todos en el Señor»*, Universidad Pontificia de Comillas [Estudios, 96], Madrid 2006, 335 pp.

El año en que se cumplen los 450 años del fallecimiento de Ignacio de Loyola y los 500 del nacimiento de sus compañeros Francisco de Javier y Pedro Fabro, Manuel Revuelta, profesor emérito de la Pontificia Universidad de Comillas, Madrid, y conocido historiador jesuita con un amplio espectro de publicaciones, presenta en este libro una panorámica de